

La piedra removida

Introducción

En una ocasión escuché la historia de un hombre en la antigua Unión Soviética que recibió un Nuevo Testamento de un amigo cristiano. Era la primera vez que tenía un libro así en sus manos y desde el mismo momento en que comenzó a leer en los Evangelios quedó impresionado por la persona de Jesús; sus enseñanzas, el poder que había en él, su carácter, la forma en la que trataba a sus semejantes, la autoridad que evidenciaba en cada situación... nunca había conocido ni escuchado acerca de alguien así. Pero cuál no sería su sorpresa cuando según avanzaba en su lectura, aquel hombre al que tanto había llegado a admirar fue arrestado por los romanos a petición de los judíos y tras un rápido e injusto juicio fue condenado a morir en una cruz. Cuando en su lectura llegó al momento en que Jesús fue descolgado de la cruz, introducido en el frío sepulcro y una gran piedra cerró la entrada de la tumba, no pudo seguir leyendo y allí mismo cerró su Nuevo Testamento.

Lo mismo debieron sentir aquellas mujeres que al amanecer del primer día de la semana fueron al sepulcro para ungir el cuerpo de Jesús. Ellas también iban cabizbajas, tristes... todas sus esperanzas e ilusiones se habían venido abajo y su pensamiento ahora era:

(Mr 16:3) *“¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del sepulcro?”*

Parece que éste es el gran suspiro de toda la humanidad. En el camino a la felicidad del hombre hay una enorme piedra que bloquea completamente el camino.

¿Quién tiene el poder suficiente para quitarla y así sacar a la luz la vida y la inmortalidad? Los hombres han enterrado a sus muertos generación tras generación y el sepulcro los ha tragado a millones. La muerte es como un león devorador que nunca se sacia. ¿Quién puede detener este terrible proceso y dar esperanza para después de la muerte?

Muchos preguntan con irritación: ¿Quién ha vuelto de la muerte para que creamos que hay algo más?

El temor a la muerte y a la disolución personal es prácticamente universal. Produce un profundo sentido de frustración que quita significado a todo cuanto podemos hacer.

Hace unos años, Francisco Ayala (Granada 1906), narrador y ensayista, traductor, crítico literario y profesor, académico y poseedor de los galardones literarios más sobresalientes de la lengua española... declaraba en la celebración de su centenario: "Sólo vivo el presente y sólo tengo pasado... Soy un hombre que está terminando la vida y eso me ha llevado a una reflexión que significa un cambio de perspectiva vital, y es que yo ya no hago planes. Estoy sentado frente a una pared sin perspectivas de futuro. Vivo el pasado y vuelvo al pasado una y otra vez, y esta experiencia se la deseo a todo el mundo". Esto lo explicó con un humor excelente y con buen estado de salud, en la Biblioteca Nacional.

Pero aunque pareciera que hablaba con un "excelente humor", lo que se percibe es frustración y angustia existencial. ¡Qué tristeza que esto sea todo lo que puede desear al resto del mundo! ¡Tener que conformarnos con nuestro pasado sin aspiraciones para el futuro! ¿Tantas cosas buenas hay en nuestro pasado para que queramos volver a él? ¿No nos produce a veces un sentimiento de vergüenza el recordar muchas de las cosas que hemos hecho? ¿Y no puedo aspirar al futuro con la esperanza de que sea mejor?

Allí estaba aquella gran piedra que, como si de una enorme pared se tratara, nos impide ver más allá, poniendo fin a todos nuestros caminos y aspiraciones.

Cuando aquel soviético le contó la experiencia que había tenido a su amigo cristiano, éste le dijo un tanto exaltado: “¡pero cómo no seguiste leyendo!”. Pero el otro le explicó que la tristeza le había inundado el corazón y ya no podía continuar. Así que el cristiano le animó a leer hasta el final porque lo más grande estaba por llegar.

Me imagino que al seguir leyendo, aquel hombre se sintió como las mujeres cuando llegaron al sepulcro y lo encontraron vacío. La piedra había sido separada de la entrada, un ángel estaba sentado encima de ella y les anunció que ¡Jesús había resucitado!. Pero lo que aún fue más grande, es que momentos después ellas mismas pudieron ver a Jesús vivo.

(Mt 28:1-10) “Pasado el día de reposo, al amanecer del primer día de la semana, vinieron María Magdalena y la otra María, a ver el sepulcro. Y hubo un gran terremoto; porque un ángel del señor, descendiendo del cielo y llegando, removió la piedra, y se sentó sobre ella. Su aspecto era como un relámpago, y su vestido blanco como la nieve. Y de miedo de él los guardas temblaron y se quedaron como muertos. Mas el ángel respondiendo, dijo a las mujeres: No temáis vosotras; porque yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado. No está aquí, pues ha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor. E id pronto y decid a sus discípulos que ha resucitado de los muertos, y he aquí va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis. He aquí, os lo he dicho. Entonces ellas, saliendo del sepulcro con temor y gran gozo, fueron corriendo a dar las nuevas a sus discípulos. Y mientras iban a dar las nuevas a los discípulos, he aquí, Jesús les salió al encuentro, diciendo: ¡Salve! Y ellas, acercándose, abrazaron sus pies, y le adoraron. Entonces Jesús les dijo: No temáis; id, dad las nuevas a mis hermanos, para que vayan a Galilea, y allí me verán.”

Aquí está la respuesta a la frustración del mundo. ¡Hay esperanza!

Las piedras hablan

A veces decimos: “¡Hay si las piedras hablaran!” Porque ¡de cuántas cosas han sido testigos algunas piedras! Pero si hay alguna piedra que tiene una gran historia que contar, es aquella que cubrió la entrada del sepulcro donde fue colocado el cuerpo sin vida de Jesús.

¿De qué nos habla aquella piedra?

I. Una puerta abierta

Aquella gran piedra hacía las funciones de puerta, pero un ángel del cielo la quitó de su lugar dejando abierto el sepulcro.

(Mt 28:2) “Y hubo un gran terremoto; porque un ángel del Señor, descendiendo del cielo y llegando, removió la piedra, y se sentó sobre ella.”

Todos los Evangelios mencionan que la piedra había sido apartada (**Mr 16:4**) (**Lc 24:2**) (**Jn 20:1**). El verbo griego utilizado en Marcos 16 indica que la piedra había sido movida hacia arriba, lo que supone una pendiente. Lucas añade una preposición con lo que da a entender que la piedra fue apartada del sepulcro y colocada a cierta distancia. Juan emplea un verbo diferente que significa “recoger algo o alguien y llevárselo lejos”.

Podemos decir que la antigua prisión de la muerte ya no tiene puerta. Los creyentes podrán entrar en ella, pero no quedarán encerrados. No habrá nada que les impida salir de ella a su debido tiempo.

Como Sansón, que cuando dormía en Gaza, y fue rodeado por enemigos, se levantó de mañana y se llevó las puertas de la ciudad sobre los hombros, con sus pilares y goznes, y dejó la ciudad de los filisteos abierta y expuesta.

(Jue 16:2-3) *“Y fue dicho a los de Gaza: Sansón ha venido acá. Y lo rodearon, y acecharon toda aquella noche a la puerta de la ciudad... Mas Sansón durmió hasta la medianoche; y a la medianoche se levantó, y tomando las puertas de la ciudad con sus dos pilares y su cerrojo, se las echó al hombro, y se fue y las subió a la cumbre del monte que está delante de Hebrón.”*

Así también ha hecho nuestro Señor con la tumba, pues habiendo dormido en ella tres días mientras la guardia romana vigilaba la entrada, cuando llegó el momento y según él mismo había anunciado, se levantó de entre los muertos, dejando el sepulcro vacío. Ahora se puede anunciar en alta voz: ¡La ciudad ha sido tomada!

Nuestros pecados eran la gran piedra que nos encerraba en el sepulcro y la muerte, pero Cristo pagó en la cruz por ellos, y cualquiera que confíe en él verá que la puerta hacia la vida se abre también para él.

2. Un trofeo

Los antiguos erigían piedras como recordatorios, como un memorial, y hasta hoy se han venido erigiendo columnas para relatar grandes hazañas y proezas.

La piedra que fue quitada de la tumba es un memorial de la eterna victoria de Cristo sobre los poderes de la muerte y del infierno.

Judíos y romanos habían estado sonriendo cruelmente mientras le veían sufrir en la cruz, no dejando de menospreciarle y burlarse de él:

(Lc 22:63-65) *“Y los hombres que custodiaban a Jesús se burlaban de él y le golpeaban; y vendándole los ojos, le golpeaban el rostro, y le preguntaban, diciendo: Profetiza, ¿quién es el que te golpeó? Y decían otras muchas cosas injuriándole.”*

(Lc 23:35-37) *“Y el pueblo estaba mirando; y aun los gobernantes se burlaban de él, diciendo: A otros salvó; sálvese a sí mismo, si éste es el Cristo, el escogido de Dios. Los soldados también le escarnecían, acercándose y presentándole vinagre, y diciendo: Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate a ti mismo.”*

Así que cuando lograron encerrarle en el sepulcro, todos ellos pensaron que lo habían derrotado, que estaba acabado. Pero su gozo fue pasajero; su jactancia fue breve, porque en el momento designado, Aquel que no podía ver corrupción fue levantado del reino de los muertos.

(Hch 2:27) *“Porque no dejarás mi alma en el Hades, ni permitirás que tu Santo vea corrupción.”*

La enemistad de siglos entre la simiente de la mujer y la de la serpiente llegaba a su fin. Es cierto que su talón fue herido por la vieja serpiente, pero en la mañana de la resurrección él aplastó la cabeza del dragón:

(Gn 3:15) *“Y Jehová dijo a la serpiente... pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.”*

Aquella mañana victoriosa nada podía detener al Cristo de Dios: ni la gran piedra, ni la guardia, ni el sello romano, ni hombres ni ángeles.

(1 Co 15:54-55) “Sorbida es la muerte en victoria. Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿dónde, oh sepulcro, tu victoria?”

Y ahora, de la misma manera que los judíos y romanos habían sellado la piedra y colocado su guardia delante del sepulcro para impedir que nada cambiara el curso de la historia, de igual manera el ángel descendido del cielo se sentó sobre la piedra que acababa de retirar del sepulcro y con mirada desafiante mantenía a raya a todos aquellos hombres. ¡Nadie volvería a cerrar la tumba! Todos tenían que contemplar la victoria de Cristo sobre la muerte, de la que aquella piedra era una clara evidencia.

3. Un fundamento

El hecho histórico de la resurrección de Cristo es la piedra clave del cristianismo. Si anulamos la resurrección de nuestro Señor, nuestra fe pasa a ser una ilusión y no hay nada sobre lo que pueda apoyarse.

(1 Co 15:14) “Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe.”

(1 Co 15:17) “Y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestro pecados.”

Todas las doctrinas del cristianismo se desmoronan como las piedras de un arco cuando se quita esta piedra clave. Todo queda en ruinas.

Y ahora queda hacernos una pregunta: ¿Tenemos puestas nuestra esperanza para la eternidad en la resurrección de Jesucristo de los muertos? ¿O estamos poniendo nuestra confianza sobre algo que nosotros mismos hemos hecho, nuestras buenas obras, nuestra religiosidad?

4. Un lugar de descanso

Una vez que el ángel había quitado la piedra, se sentó sobre ella. Pareciera que estuviera diciendo: “Venid aquí y descansad también”.

No hay lugar más seguro y mejor para el alma que reposar en el hecho de que el Salvador en quien confiamos ha resucitado de los muertos.

¿Estás triste y afligido por amigos o familiares cristianos que han partido? Podemos descansar sobre esta hermosa verdad: *“No está aquí, sino que ha resucitado”*.

5. Un punto de división

Podemos mirar a ambos lados de la piedra donde estaba sentado el ángel. Seguramente estaba mirando con aire de desafío a los legionarios romanos con sus lanzas. Parecía decirles: “¡Venid y volved a poner la piedra!”. El no dijo estas palabras, pero las daba a entender con su presencia.

(Mt 28:3-4) “Su aspecto era como un relámpago, y su vestido blanco como la nieve. Y de miedo de él los guardas temblaron y se quedaron como muertos.”

En cambio, su actitud era muy diferente hacia aquellas mujeres que venían buscando a Jesús.

(Mt 28:5) “Mas el ángel, respondiendo, dijo a las mujeres: No temáis vosotras; porque yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado.”

Esta piedra ha pasado a ser el límite entre los vivos y los muertos, entre los que buscan y los que odian, entre los amigos y los enemigos de Cristo.

La resurrección actúa de la misma manera que la columna que Dios colocó entre Israel y Egipto; era oscuridad para los egipcios, pero luz para Israel.

Cada uno nos tenemos que preguntar en qué lado de esta línea divisoria nos encontramos. ¿Te da miedo ir a la tumba?